

## **V Premio Ramon Margalef de Ecología**

**Paul R. Ehrlich (Filadelfia, Pensilvania, Estados Unidos de América, 1932) es un científico de prestigio, especializado en Lepidoptera (mariposas), muy conocido como investigador sobre la superpoblación humana y autor de libros de esta materia, entre los cuales destaca *The Population Bomb* (1968). Actualmente es profesor de estudios de poblaciones en el departamento de Ciencias biológicas de la Stanford University.**

**A lo largo de su carrera profesional ha obtenido numerosos premios, entre ellos el Crafoord, en 1990 y compartido con el biólogo E.O. Wilson, que otorga la Real Academia Sueca de Ciencias a eminentes científicos cuyos campos de estudio no se corresponden con las categorías clásicas del Premio Nobel.**

Es con gozo y humildad que acepto un premio que lleva el nombre de uno de mis héroes, el difunto Ramon Margalef, el gran pionero de la ciencia medioambiental en la Península Ibérica. La carrera del profesor Margalef habría podido servir de modelo para la mía. Se pasó la vida intentando aclarar la complejidad de las interacciones ecológicas y haciendo que los estudiantes las entendieran. Desde mi punto de vista, igual de impresionante que el hecho de convertirse en uno de los ecólogos más destacados de todos los tiempos es que el profesor Margalef aplicara una nueva perspectiva a las complejidades de los sistemas humanos y sociales.

Promovió la teoría que -en términos de hoy- el complejo sistema adaptativo social, económico y político de la humanidad estaba completamente Discurso de aceptación del Premio Ramon Maragalef para Paul R. Ehrlich por el cual es contenido dentro del complejo sistema adaptativo de la biosfera.

Me familiaricé con la visión general de la ecología del profesor Margalef de una manera poco usual. Hace unos veinte años, cuando mi grupo de investigación se empezó a centrar en la preservación de la diversidad biológica en los trópicos, iniciamos nuestro trabajo en Costa Rica. Exigí que todos mis estudiantes aprendieran castellano, por cortesía hacia la gente con quien teníamos que trabajar. Una de las primeras cosas que hice fue leer el libro de texto de Margalef, Ecología, con un diccionario de castellano al lado. Me sabe mal decir que mis esfuerzos no tuvieron mucho éxito -con 55 años quizás ya se es demasiado grande para aprender de veras una lengua nueva. Aunque estudié castellano, mis estudiantes de doctorado pronto lo hablaron mejor que yo. Es típico en mis experiencias con los estudiantes: los insto a hacer algo y pronto me superan. Mi madre fue una erudita en griego y latín, y ejerció una gran influencia sobre mí. Me inculcó la importancia de ser al mismo tiempo escéptico y franco, y de estar dispuesto a discrepar, y siempre he intentado fomentar el mismo enfoque en mis



estudiantes. Como resultado, he tenido el honor de crear mi propio grupo de críticos duros, pero amables.

Cuando, a partir de mis experiencias en el campo con pesticidas y con cambios en el uso del terreno, quedé convencido en que la humanidad iba por mal camino, y que cuándo se empezaron a discutir los problemas ambientales se ignoraba el factor de la población, seguí el consejo de mi madre y empecé a hablar claro. Cuando el Anne y yo escribimos *The Population Bomb* en 1968, pensé que estaba estropeando mi carrera científica. En aquella época, se suponía que los científicos se tenían que ceñir V Premio Ramon Margalef de Ecología a sus especialidades y no intentar informar al público sobre cuestiones científicas y sociales. Posteriormente, una de las cosas que más me animó fue ver cómo era de ridículo mi miedo. Pronto quedó claro que todos mis colegas importantes también estaban preocupados por los problemas ambientales de la humanidad, y estaban encantados de que hubiera escrito un libro para el gran público y que hubiera utilizado los medios de comunicación de masas para promover el mensaje. Por ejemplo, había tenido una serie de discusiones técnicas amigables con Ernst Mayr, decano de los evolucionistas americanos, pero después de que publicáramos *The Population Bomb*, aproximadamente cada año recibía una carta de él que decía "tenso toda la razón: persevera".

Toda mi investigación de campo posterior, y el trabajo de muchos científicos ambientales, todavía me convenció más de la desesperanza de la grave situación de la humanidad. Y no hace falta decir que los esfuerzos resultantes por conducir la humanidad hacia la sostenibilidad han sido una empresa de la comunidad. Muchos colegas y estudiantes me han ayudado en cada etapa del camino. Diversos de ellos fueron cofundadores conmigo de la ONG Cero Population Growth (ZPG), que tuvo un impacto perceptible en las actitudes hacia la población en los Estados Unidos, y ayudaron a dirigir ZPG durante los primeros años. Muchos otros colegas han formado parte de un "grupo de hermanos" que lucha contra la corriente de destrucción ambiental. Muchos de mis estudiantes han formado parte del grupo, y algunos han pasado a tener papeles importantes como científicos. Quizás los más significativos han sido Michael Soulé, que tuvo un papel decisivo a abrir el campo de la biología de la conservación y actualmente es una figura central del Wildlands Project, y Gretchen Daily, que puso las bases de la biogeografía del campo y fundó el Natural Capital Project, transformando así los intentos anteriores por conservar la biodiversidad y mantener los servicios del ecosistema. Estoy muy en deuda con todos mis estudiantes. Además, también estoy en deuda con mis mentores Charles Birch, Charles Michener y Robert Sokal, que han tenido una gran influencia en mi pensamiento. Y, naturalmente, yo no estaría aquí sin la colaboración y el apoyo de mi mujer desde hace 55 años, la doctora Anne H. Ehrlich, que está con nosotros hoy.

En los últimos cuarenta años, muchos más estudiantes y colegas míos, y gente de todas las profesiones y condiciones sociales, se han unido a la batalla para encauzar la humanidad hacia la sostenibilidad. Hemos ido contra el orden establecido insistiendo que el crecimiento de la población era un factor clave en las dificultades -una visión que todavía comporta un desacuerdo violento, pero

que poco a poco se vuelve a hacer un lugar entre la opinión pública. También hemos adoptado la visión muy poco popular que el consumo excesivo es un factor clave en el deterioro ambiental.

Los esfuerzos por convencer al público de que los problemas ambientales son serios se han visto recompensados por un rápido cambio social sin precedentes. De esta manera, estos temas se han visto catapultados al escenario político y en pocas décadas se encuentran incrustados en la conciencia de centenares de millones de personas de todas partes. Ahora bien, los factores causantes del consumo de la población todavía se reconocen poco, y, desgraciadamente, a pesar de la rapidez con que las cuestiones ambientales han entrado al discurso público, la situación ambiental se ha ido deteriorando todavía más rápidamente. Los honorarios del Premio Margalef se dedicarán a ayudar a acelerar la conversión necesaria de la humanidad en una especie en equilibrio con su entorno. Estoy convencido que si el profesor Margalef estuviera con nosotros hoy, estaría de acuerdo conmigo que la escala del complejo sistema adaptativo humano es actualmente tan grande que interacciona de una manera importante con el sistema de la biosfera, y pone en peligro la estabilidad de los dos. Los progresos recientes para entender el trastorno del clima, la toxificación de la Tierra, los impactos ecológicos de las armas nucleares y la amenaza de las pandemias se encuentran entre otras señales de alerta que la humanidad no osa ignorar. Creo que hoy el profesor Margalef me apoyaría cuando os insto a participar en el Millennium Assessment of Human Behavior (MAHB), que justo empieza, para ayudar a encaminar nuestra cultura hacia la sostenibilidad. A opinión mía, es como una última oportunidad para la humanidad; nos tambaleamos al límite de una catástrofe enorme. Como desearía que el profesor Margalef estuviera aquí para poner su gran intelecto y entusiasmo al servicio de los esfuerzos del MAHB. Deseo que el honor que me han conferido en nombre suyo nos ayude a sacar adelante esta iniciativa.